



GUADALAJARA Y SU PROVINCIA.

LA VIZCONDESA DE JORBALÁN

Hace pocos años, en una lista impresa de donantes correspondiente al año 1860 que hace referencia á las Flores de María celebradas aquel mismo año en la parroquia de San Gil de esta ciudad, leímos por primera vez el mencionado título. Nos movió á curiosidad, llamándonos la atención que por aquella fecha aún hubiera personas tituladas que se interesaran por las cosas de Guadalajara, y deseamos saber quién era. Algún tiempo después llegó á nuestras manos un libro de 447 páginas con el título del epígrafe, escrito por D. Vicente de la Fuente en 1884, y vimos nuestros deseos superabundantemente satisfechos.

Lean nuestros lectores el mencionado libro, y convendrán con nosotros en que la susodicha señora fué un espíritu superior digno de eterna loa.

Era tía carnal de la actual Condesa de la Vega del Pozo, vivió bastantes años en Guadalajara á partir desde el de 1818, la hizo después objeto de algunas visitas, fundó el Instituto de las Ado-

ratrices en España y murió víctima de su caridad en Valencia el 24 de Agosto de 1865.

A honrar la memoria de la que en esta Ciudad fué maestra de niñas pobres, que después de educadas colocaba á servir en casas piadosas, y á la que cuando el cólera de 1834 fué socorro de enfermos y necesitados, van enderezadas estas líneas.

Su mansión fué aquella que reproducimos mediante el adjunto grabado, como de parecida manera lo hace el libro mencionado anteriormente.

No es el citado palacio monumento arquitectónico, á pesar de la opulencia de su caritativa propietaria; pero es histórico, albergó en su seno á la Madre Sacramento, y esto basta.

FESTIVIDADES RELIGIOSAS.

Citaremos las celebradas el día 5 del presente mes, á Ntra. Sra. de las Nieves.

Bajo esta advocación erigió la Excm. Señora Condesa de la Vega del Pozo en su monte Alcarria, cuartel del Arberjal, una capilla que fué inaugurada el 16 de Febrero de 1885, y desde entonces, todos los años el día 5 mencionado, se verifica solemne función religiosa, y es motivo de satisfacción para los empleados de la casa, invitados á la fiesta y demás personas que moran por aquellos alrededores. Las fiestas de este año han sido descritas por nuestro chispeante compañero D. Luis Corlavias.

La celebrada por las Carmelitas de Arriba es de muchos años á esta parte. Se trata de una imagen de la Virgen pintada al óleo en un cuadro de pequeñas dimensiones que por haber estado colocado por espacio de algunos años en uno de los claustros del convento de las mencionadas religiosas, junto á un depósito de agua, se la denomina Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud. En 1623 erigieron un altar á esta imagen en la iglesia del mencionado convento.

Agua de la Salud reparten las religiosas todos los años á personas de su devoción, y tienen el depósito á disposición de todo el que quiere acudir en demanda de alguna cantidad.

Nosotros recordamos la fé con que nuestras madres nos la hacían beber en semejante día, y la con que, luego de satisfecha la sed de todos los individuos de la familia, empleaban la restante regando los rincones de la casa para preservarnos de enfermedades. ¡Dichosos tiempos aquellos!

Las religiosas Concepcionistas, cuya suntuosidad en la celebración de sus cultos religiosos es conocida, viene dedicando un novenario á su excelsa abogada Ntra. Sra. del Olvido. Hoy es la fiesta principal.

NOTICIAS DE LA QUINCENA.

Siempre hemos publicado, con preferencia á otras, las noticias que á nuestros apreciables sus-

critores se refieren; pero como esta sección es asunto secundario en la *Revista Popular*, no disponemos de *reporters* que nos tengan al corriente de cuanto suceda en la capital y en el resto de la provincia, por cuyo motivo no deben extrañar nuestros favorecedores la omisión de algunas noticias que de buen grado insertaríamos si ellos tuviesen la bondad de comunicarnos oportunamente á esta redacción.

Agradecemos mucho al Sr. D. Ignacio Guasp, Secretario del Gobierno civil, la atenta carta con que nos ha favorecido, ofreciéndonos su valiosa cooperación en nuestras tareas y proporcionándonos las mayores facilidades para adquirir noticias é informes en las oficinas de su digno cargo.

Por nuestra parte, ponemos á disposición de la primera autoridad civil de la provincia y á la del Sr. Guasp, las columnas de esta modestísima publicación, que se considerará muy honrada prestando su humilde concurso á las disposiciones emanadas de aquel centro, las cuales serán indudablemente beneficiosas en sumo grado para los intereses de la provincia.

Muchos de nuestros suscritores, cuyos nombres no citamos para evitar omisiones involuntarias, han salido para diferentes puntos de la península.

A todos deseamos felicidades en sus viajes.

Según vemos en el número 99 del *Boletín del Banco Vitalicio de Cataluña*, las oficinas de dicha Compañía están trabajando en la distribución de las 50.000 pesetas que han correspondido á los asegurados, con arreglo al último inventario social.

Para esta provincia ha expedido el Banco Vitalicio recientemente algunas pólizas más, gracias á la actividad del Agente general nuestro amigo D. Manuel Amblés y á la escrupulosidad con que cumple sus compromisos tan acreditada compañía de seguros sobre la vida.

El Ayuntamiento de la villa de Jadraque ha solicitado de la Dirección general de Correos y Telégrafos, se le conceda una estación telegráfica de servicio limitado, ofreciendo ayudar á los pequeños gastos que dicha instalación pudiera ocasionar.

Celebraremos que se acceda á lo solicitado.

Celebramos la mejoría de nuestro apreciable suscriptor de Atienza D. Julian Asenjo; y por el fallecimiento en la citada localidad de D. Justo Saiz y Alonso, mandamos nuestro más sentido pésame al Sr. Criado, Diputado provincial.

Nuestro amigo D. Saturnino Gonzalez, Celador que ha sido en los Talleres de Ingenieros, ha sido destinado á prestar sus servicios en la Comandancia de Toledo.

Nuestro querido paisano D. Gregorio José Sausa, Secretario del Excmo. é Ilmo. Ayuntamiento de esta ciudad, nos ha favorecido con la remisión de unas noticias biográficas, completa-

mente desconocidas para nosotros, relativas á un hijo ilustre de Guadalajara, Obispo que fué de Solsona. Oportunamente las daremos á conocer á nuestros lectores.

El Sr. Sausa reciba la expresión de nuestro agradecimiento.

Dieguito Santiesteban.—Es una víctima más que la parca arrebató al cariño de sus padres, cuando apenas contaba cinco años de edad.

Tenemos estampada en nuestra imaginación aquella figurita de hombre que prometía ser un robusto mancebo; aquella cabecita de cabellos rubios y ensortijados parecida á la de los ángeles que forman la corte de las Vírgenes de Murillo, para cuya desaparición de este mundo de miserias han bastado unos cuantos días de agudísima y horrorosa enfermedad.

Enviamos á los padres y demás familia la expresión de nuestro sentimiento.

Además de los dibujos que anunciamos en el número 18, disponemos de otros varios, entre ellos la *Fachada del Ayuntamiento de Guadalajara*, un planito de esta ciudad, por nuestro compañero de redacción Sr. Diges y el *Sepulcro de Alfonso Fernández Coronel, en el convento de Santa Clara*, por nuestro colaborador artístico Sr. Villaverde.

Tenemos el propósito de publicar todo cuanto notable ó curioso encierra Guadalajara y mucho del resto de la provincia, siempre en el supuesto de que los amantes de este país protejan nuestra publicación, que aun cuando solo sea por este motivo, debe parecerles simpática.

La Juventud Alcarreña celebró el día 9 la segunda función en el lindo Salón-García, poniendo en escena las obras tituladas *Roncar despierto, El Teniente Cura y En Recoletos y al fresco*. Los jóvenes actores fueron muy aplaudidos.

Nuestro apreciable colega *El Eco Seguntino* ha publicado como suplemento un elegante programa, impreso con tintas de colores, de las fiestas que en la vecina ciudad de Sigüenza se celebrarán hoy, mañana y pasado mañana.

La falta de espacio nos impide reproducirle íntegro. Habrá músicas, fuegos artificiales, funciones religiosas, bailes, corridas de toros y novillos, iluminaciones, cucañas, carreras de cintas, &c.

CIENCIA POPULAR.

EL AZÚCAR.

El azúcar es una sustancia concreta, más ó menos blanda y en general agradable; en mayor ó menor cantidad esta sustancia se halla en todos los vegetales.

El azúcar se divide en cuatro clases, á saber: primera, azúcar común, que existe en la caña, en las raíces de la remolacha, la batata y la zanahoria; segunda, azúcar de uva y de otros frutos, como higos, dátiles, grosella, etc., en los cereales germinados, en tallo del maíz y otros vegetales; tercera, azúcar de setas, descubierta por Bracco-

not, y cuarta, el azúcar de las personas atacadas de cierta enfermedad llamada *diabética sacarina*.

La primera de estas clases es la única que sirve para ser explotada; la segunda se ha tratado de extraer diferentes veces para hacer ciertas aplicaciones, pero todos los ensayos casi han sido vanos, y las dos últimas no tienen más que una importancia científica; por lo tanto, de la primera es de la que nos vamos á ocupar.

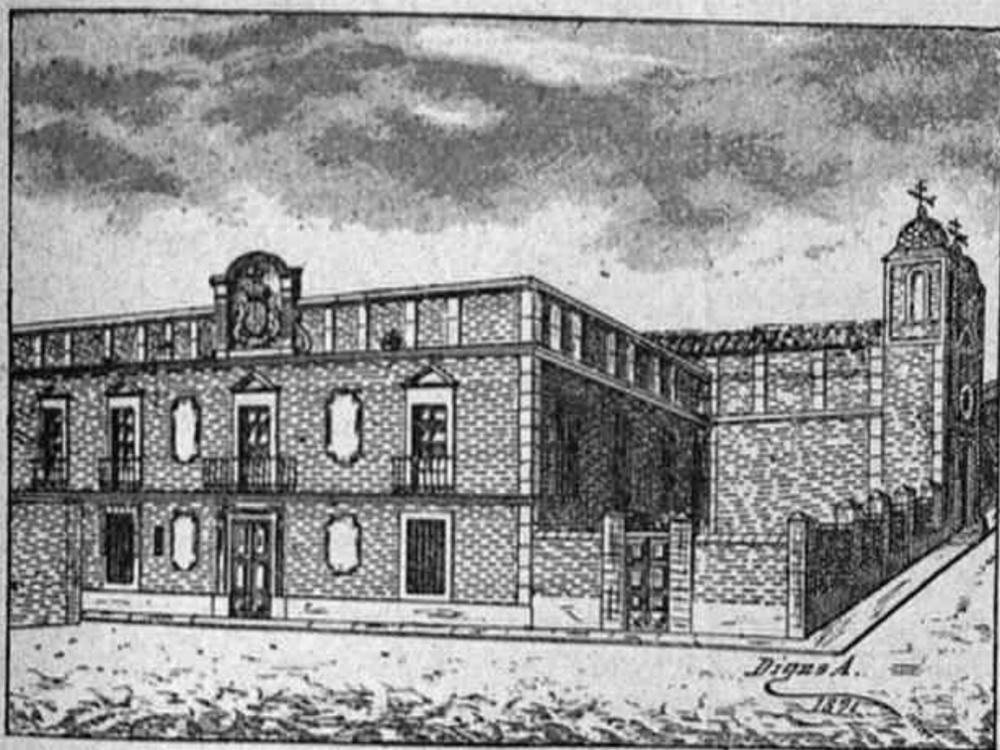
El azúcar en su estado de pureza, es sólida; no tiene olor ni color y es ligeramente transparente; es menos soluble en el aguardiente que en el agua y puede combinarse con diferentes álcalis, sin sufrir alteración alguna. Según Gay Lussac, Thenards y Berzelius, el azúcar está compuesta de carbono, oxígeno é hidrógeno.

Considerada esta sustancia como alimenticia, tiene sus partidarios y sus detractores: los primeros sostienen que en cortas dosis facilita las digestiones, alarga la vida y hace engruesar. Los

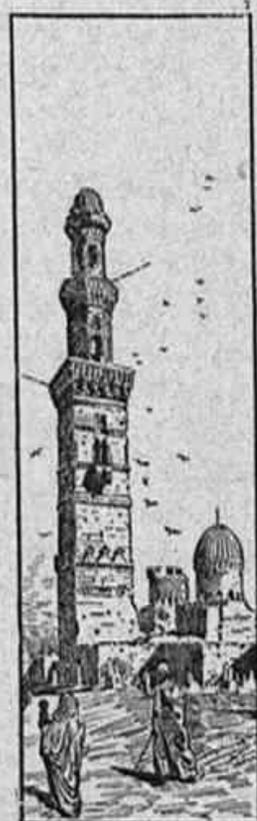
ña de azúcar. El país de Bengala fué llamado en otro tiempo *Gur* ó *Gaura*, país del azúcar.

En la China se conoció también desde una época muy remota, y los hebreos la tuvieron, aunque importada.

En estado líquido se conoció, pues, el azúcar en todo el Oriente; pero no es tal fácil precisar cuando se conoció en estado concreto ó sólido. Así es que muchos autores, tanto griegos como romanos, mencionan el azúcar, pero sólo como uno de los componentes usados en medicina para algunos brevajes. Teofrasto, que vivió unos 320 años ante de la Era cristiana, es el primero que menciona el azúcar, á la que llama «una especie de miel extraída de cañas.» Estrabon dice, apoyándose en la autoridad de Neartos, almirante de Alejandro, que «las cañas de la India destilan miel sin abejas.» Séneca la menciona también, pero de un modo que demuestra que la conocía muy poco.



GUADAL. — PALACIO DE LA EXCMA. SRA. CONDESA DE LA VEGA DEL POZO



Deposito de los Miramóntes

segundos pretenden que extraga el estómago, produce ardor en los intestinos y hace enflaquecer. Parece cierto, sin embargo, que es provechoso á las personas linfáticas y perjudicial á aquellas cuya constitución es seca y cuya secreción biliar es muy activa. En los animales es de muy distintos efectos: á las ranas y á los lagartos los produce la muerte aun sin que lleguen á comerla; basta meramente que les froten el cuerpo con ella ó que se les introduzca entre cuero y carne; el mismo efecto suele producirles á las palomas y aun á las gallinas; á los perros y caballos, varios cuadrúpedos y á algunas aves, no parece causarles mal alguno.

La historia del azúcar está envuelta en una grande oscuridad: sabemos por los escritores antiguos que los griegos y los romanos la conocieron aunque imperfectamente.

Se cree que el azúcar fué conocida en época muy remota en las Indias orientales. Una antigua leyenda que habla de los antepasados de Budha, habitantes del Delta de Ganges, menciona la ca-

Dioscórides y Plinio son los que han dado las descripciones más precisas de esta planta: el primero la describe como «una especie de miel condensada que se encuentra en las cañas de la India y en la Arabia Feliz; es dura como la sal, y como ésta se parte con los dientes.» Plinio la describe como la «miel que se saca de las cañas, semejante á la goma blanca, y que se parte con los dientes; la más grande del tamaño de una avellana, y sólo se usa en medicina.»—(Concluirá).

LITERATURA

LA HUÉRFANA DE LAS SELVAS.

II.

Una hermosa mañana de la primavera de 1788, madama de Saint-Esteve, seguida de un negro esclavo, paseaba por los alrededores de una quinta que poseía en el Alto-Canadá, cerca del lago de Santa Ana. Meditabunda y seducida por

la magnificencia de la selva, prolongó un tanto el rádio de sus paseos ordinarios y empezó á descender por una pendiente suave, atraída por el brillo de las aguas, que de cuando en cuando percibía por entre la espesura de los cedros y los abetos. El negro marchaba delante, separando la maleza, y próximos á una extensa pradera se detuvo sorprendida por un ruido de voces humanas que muy cercano se oía. Grande fué la inquietud de la dama, pero siendo mayor su curiosidad, se acercó al esclavo, y observando por un claro, oculta á la vez tras el ropage, divisó los brillantes reflejos de las ondas del lago, y á su margen, en la espaciosa pradera, un grupo de cabezas bronceadas cubiertas de negros y lustrosos cabellos, que se levantaba comenzando su marcha en dirección de nuestros paseantes. ¡Los hombres rojos! exclamó el negro en voz baja y señalando con la mano izquierda, mientras con la derecha apretaba el extremo del astil de su hacha. M. Saint-Esteve, asustada, dejó escapar un ligero grito y temblorosa buscó apoyo en el tronco de un árbol, sin poder dominar la idea de su proximidad, casi indefensa á las hordas salvages ya con frecuencia en guerra con la colonia.

—¿Habré caído en medio de una tribu enemiga? ¿Deberé esperar una muerte cruel? Fueron las reflexiones que se hizo en los breves instantes de su estupor; pero M. Saint-Esteve era de espíritu animoso, y repuesta de su turbación, disponíase para alejarse del peligro, obedeciendo al instinto orgánico de todo ser, cuando nuevamente volvió á quedar inmóvil al ver llegar hasta ella, con la velocidad de una gacela, una preciosa joven de raza europea, de talle gentil, blanca como el ampo de la nieve y rubia como guedejas de oro. Esta encantadora criatura apenas llegó á la dama, la cogió su mano y le dijo en francés mezclado con voces del lenguaje indígena: que, «la mujer de los hombres blancos no temiese nada; que la tribu de la «Culebra Negra» estaba en paz con los guerreros de su nación, y que el arma de los combates reposaba bajo la tierra de la amistad.»

Serenada completamente M. Saint-Esteve preguntó á la joven que hacían aquellas mugeres que poco antes estaban á orillas del lago, y adonde habían ido; á lo que la joven contestó: «que eran sus compañeras de la «Culebra Negra», que habían llegado á aquella orilla paseando, y que sorprendidas por el ruido, que se acercaba cada vez mas, de golpes de hacha, habían venido á observar y que estarían escondidas por allí próximo.»

En efecto, á los bordes del lago se veían las frágiles canoas, formadas de cortezas de árboles, mecerse sobre las ondulantes aguas; y sobre el fondo verde de la pradera destacándose, varios montones de plateados reflejos que atestiguaban el feliz resultado de la pesca de estos sencillos hijos de la América.

La hermosura de esta joven, su edad como de 14 años, el timbre de su voz, su lenguaje expresivo y facil para pronunciar el francés y su gracejo encantador, aumentaba por momentos la extrañeza de M. Saint-Esteve, quien, arrastrada por su curiosidad y su simpatía por aquella criatura angelical, se dejó conducir hacia una espesura de cedros donde se ocultaban las indias. Con pocas

observaciones comprendió madama que aquella niña no podía pertenecer á la raza cobriza de aquellas tribus; el azul de sus ojos y su blanda y sedosa cabellera, contrastaban con el negro intenso de los ojos y cabellos de las americanas, y su blancura, su nariz, su boca, su estructura en fin, le hizo convencerse de su origen europeo, así como de que su estancia entre aquellos salvajes era sin duda un misterio que deseaba conocer, y con este objeto le preguntó si su madre se encontraba entre aquellas mugeres.

Nuestra preciosa é interesante incógnita la indicó á una india, la cual también se sirvió del idioma francés con facilidad. Esta mujer se llamaba Mahouna; cogida en un combate, fué prisionera muchos años en Quebec.—«Mujer de los blancos, dijo ésta, Ovihea no tiene antepasados entre los hombres rojos de la tribu de la Culebra negra, que tus guerreros llaman Hurones.—¿Quereis explicarme eso?—Si: hace doce inviernos la encontramos transida de frio, y llorando junto á una mujer de tu pueblo que acababa de espirar... Y Mahouna que no olvida nunca, que los hombres blancos fueron buenos con ella, y no la maltrataron ni amenazaron con sus armas; que la dieron pieles para vestirse, y alimentos para vivir... Mahouna recogió la hija de los blancos, de entre la nieve, la reanimó en su seno, y vuelta á la vida la depositó á los piés del Gran Jefe Win-nipeck, su esposo, y este adoptó la criatura y la nombró Ovihea...»

Ya lo ves, la hija de tu pueblo ha pasado bien muchas lunas entre las hijas de los *guerreros rojos*; pero el espíritu de sus antepasados, no ha dejado de cubrirla con su sombra; suspira por su tierra natal; no toma parte ninguna en nuestros placeres; triste huye de las danzas y juegos de sus compañeras; y la vida libre y vigorosa del hombre de las selvas no convienen á sus delicados miembros: es una flor transportada de los climas dulces al castigado por el cielo de las nieves.

Madama Saint-Estève, impresionada por el relato de Mahouna, estrechó sus manos entre las suyas y la prodigó sentidos elogios.

—A vos os debe Ovihea, ya lo veo, no solo la vida si no también el conocimiento del idioma de sus abuelos. ¿Le habeis hablado alguna vez de su patria y su familia?—¡De su patria! dijo la india; ya no la conozco; porque la tierra de los blancos está más allá de las grandes aguas; ellos vinieron á nuestras selvas que arrasaron inhumanamente. ¡De su familia! Varias veces le conté como vino á ser la hija de Mahouna. Largo tiempo esperé que su padre viniera á la tribu en su busca; pero doce veces se han sucedido las nieves y la primavera, y Ovihea aun está con nosotros; pero ella por su melancolía irá bien pronto á reposar junto á su madre.

La pobre huérfana, entre tanto, derramaba abundantes lágrimas en silencio, con la cabeza inclinada hacia su pecho, bajo la impresión del relato de Mahouna, la que añadió con sentimiento:—Nosotros hemos armado su brazo con un arco y jamás sus flechas con la sangre del ante han podido teñirse; Oviheo no puede librarse de los peligros como las mugeres de la tribu, por que ella

piensa en su padre y en su patria demasiado y sus días concluirán bien pronto si continúa entre nosotros.—¿Y consentiríais en ello? dijo con interés Madama de Saint-Estève.—¿Quién puede destruir las obras de Manítú? El ha dado las selvas, los lagos y las montañas á los hombres rojos, y las grandes aguas y las ciudades á los hombres blancos.—Yo no tengo hijos; la serviré de madre, ¿no me la confiaríais?—Sí, aunque lo sentiremos mucho; pero puesto que Ovihea no quiere ser la hija de Winnipeck y de Mahouna parta contenta á lo tierra de sus padres.

Volvióse la india con aire de pesadumbre resignada hacia sus compañeras de raza, y después de explicarlas que los deseos de Ovihea se iban á cumplir, aquellas sencillas mujeres prorrumpieron en exclamaciones de alegría, en tanto que la joven, precipitándose en los brazos de Mahouna y derramando lágrimas de placer y de esperanza, le manifestaba las muestras más vivas de afecto y reconocimiento.—¡Oh mi padre! gritaba con transportes de alegría. ¿Me llevaréis hasta donde él esté?—Nosotros le buscaremos, contestó Madama Saint-Estève, enternecida; y Dios, hija mía, hará por que le encontremos.

Esta interesante escena fué interrumpida por la repentina llegada de varios guerreros de la tribu de la Culebra negra, cargados de animales vencidos en la caza. A la cabeza de ellos venía un hombre de atléticas formas; y la fiereza de su mirada y su energía anunciaban un Jefe. Varias plumas de águila rodeaban su negra cabellera; un manto de pieles en sus espaldas dejaba al descubierto un pecho largo y muscular, en cuya piel iban dibujados los emblemas de la tribu; de la cintura llevaba pendiente un ancho machete y en la mano derecha una magnífica carabina, presente del Gobernador de la colonia del Canadá.

Era Winnipeck. El Gran Jefe se aproximó respetuoso á Madama de Saint-Estève, y tocándola la mano en señal de amistad, se volvió después hacia Mahouna, quedándose inmóvil y silencioso, como esperando de ésta una explicación. Luego que su esposa le puso en antecedentes, aquel rey de las selvas se sentó sin pronunciar una palabra y pasados algunos instantes de meditación, se levantó de repente y extendiendo su mano hacia Ovihea, exclamó:

—Hija de los blancos, si el alma de un guerrero no debiera ser inaccesible al dolor, al separarme de tí, no sería sin derramar las lágrimas de mujer que pierde su primer nacido.... Si te marchas, sea para siempre.... Cuando los lagos, las montañas y las selvas que arrullaron tu niñez, se encuentren por las grandes aguas separadas de tí, y pienses repasarlas para volver á ver la choza hospitalaria que protegió tu infancia, te será imposible.... Tú no conoces los hombres de tu raza ingrata.... Puede ser que cuando estés con ellos echés de menos estos sitios que Manítú eligió para tu amparo y nuestro contento.... Quédate, Ovihea, entre nosotros; cuando la edad y el ejercicio hayan fortificado tus delicados miembros, como el tiempo fortalece y vigoriza el ala del águila recién nacida, tu amarás nuestra vida libre y errante, y gozarás con el dominio de nuestra raza....

Habla, Ovihea, y Winnipeck te hará adoptar por todas las tribus rojas.

Una lucha violenta se declaró en el bondadoso corazón de la pobre niña al escuchar las sentidas frases de Winnipeck; su mirada se fijaba alternativamente en Mahouna, su esposo y Madama Saint-Estève. Esta, para terminar tan difícil situación, la dijo cariñosamente:

—Vamos, Ovihea; ¿vienes conmigo?... Tú no debes habitar estos lugares salvajes, como estas pobres criaturas; tú no debes permanecer como ellos en la ignorancia; sería yo criminal ante Dios que me ha conducido aquí para salvar tu alma, y tal vez para entregarte á tu padre, el cual, quién sabe si aún estará llorando por tí.

El semblante de la huérfana se animó; sus ojos brillaron de una manera sobrenatural.

—¡Oh sí, él me busca!... ¡Cuál no será su dolor!, exclamó arrojándose en los brazos de Mahouna. Ambas permanecieron estrechándose largo rato; y cuando Ovihea se volvió para despedirse de Winnipeck, éste había vuelto la espalda enternecido, marchándose con su séquito. Madama Saint-Estève, entendiendo la necesidad de terminar aquellas escenas, hizo comprender á ambas había llegado el momento de separarse, y después de hacer breves consideraciones á Mahouna, partió con Ovihea, seguida de su esclavo.

E. A. S.

SECCIÓN NEUTRAL.

EL JUEGO.

I

He aquí una cuestión ya de antiguo suscitada, pero que mis lectores afirmarán que nunca carece de oportunidad por hallarse constantemente sobre el tapete.

Pasemos, sin más preámbulos, al asunto capital de tal *diversión* que es el tema de los legisladores.

El juego, ¿debe prohibirse? Mentira parece que sobre tal pregunta se originen dudas y aun tiendan las Autoridades á perseguirlo.

El juego, y más en estos tiempos de empacho de libertad porque atravesamos, debe ser libre y permitido, una vez que el hombre puede disponer con entera voluntad de un capital que le pertenece, y por lo tanto, en el mero hecho de restringirle las atribuciones que sobre su propiedad posee, desaparece tal posesión y el Estado se convierte para él en administrador involuntario de sus bienes.

Además, el juego es un verdadero Proteo, reviste infinitas formas, y es ridículo que los gobernantes persigan algunas de ellas y apadrinen y consientan otras, tales como la Lotería, Bolsa y muchas empresas diferentes que en realidad no son más que modos de *jugar* pues el hombre arriesga su capital, lo mismo que en el vulgar juego del *monte*, con el anhelado afán, nunca satisfecho, de llegar á verificar con sus pesetas el milagro de los panes y los peces.

¿No hay multitud de personas, y cada lector conocerá algunos ejemplares, que derrochan sus caudales por una mujer aventurera, p. e., atropete-

llando todos sus deberes familiares y sociales y sin tener siquiera la engañosa ilusión de poder en algún tiempo resarcirse de sus gastos? Nadie les dirá una palabra, si no existen perjuicios reclamados; no irá el Gobernador ó sus subordinados á dar el consabido "¡alto! en nombre de la Autoridad", y sin embargo, al que se halla en derredor de una mesa de juego, ejerciendo un derecho libre y con la idea al fin de aventurar el capital por otro capital idéntico, lo detienen y, atado codo con codo, conducenlo á la cárcel, mezclado con un criminal, siendo así que el jugador no lo es necesariamente, si bien no niego que se halla en inminente peligro de serlo; pero esto es ya otro punto de vista de la cuestión que estoy diseccionando con el frío escalpelo de la realidad.

CARO ZIGEMDOR. (OREA)

CURIOSIDADES.

El veneno de los peces.—Allí donde el pescado crudo constituye como en los países del Norte y sobre todo en Rusia, amplia base de la alimentación popular, se preocupan del veneno que contienen los peces en salazón y que tan fatales consecuencias ocasionan á los habitantes pobres de tan desdichados países.

Para prevenir tan grave mal, el gobierno ruso convoca para el primero de Enero de 1893, un concurso ofreciendo 5.000 rublos (algo más de 25.000 pesetas) á la memoria sobre el asunto, que deberá ocuparse:

1.º De definir la naturaleza física y química del veneno en cuestión.

2.º Estudiar la acción de dicho veneno sobre los diversos órganos de la economía animal del hombre.

3.º Determinar el grado de rapidez de la absorción del veneno en los órganos digestivos.

4.º Indicar el medio práctico de distinguir los pescados malsanos de los inofensivos.

5.º Proponer el medio de preservar el pescado del elemento tóxico.

Y 6.º Averiguar el contraveneno y los medios de curación para las personas enfermas.

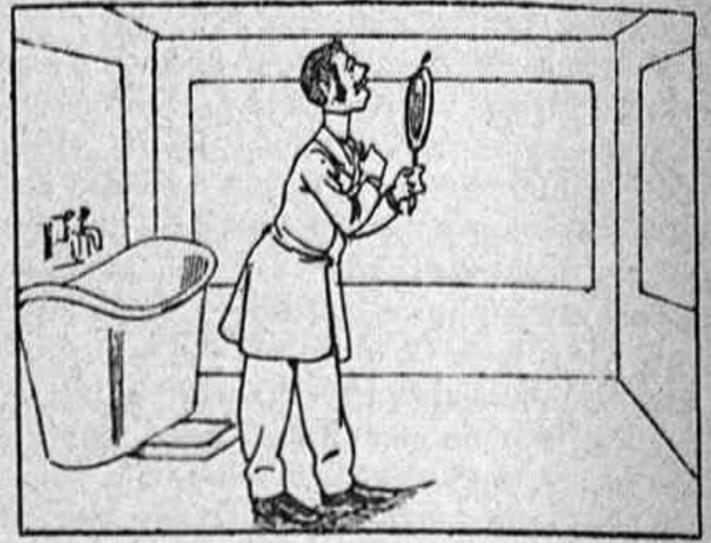
Regularidad en la alimentación.—La regularidad en las comidas es una de las condiciones de una buena digestión. Así, conviene desayunarse en las primeras horas de la mañana, comer bien al medio día, cenar ligeramente á la caída de la tarde. Los intervalos entre las comidas deben ser á lo más de seis horas.

Tiempo necesario para la digestión de algunos alimentos.—Un huevo claro, pasado por agua, permanece en el estómago unos veinte minutos; un huevo duro, de tres á cuatro horas; el flan, poco más de dos horas; las manzanas mondadas, hora y media; la carne, de tres á cuatro horas y media; la carne salada (cecina), de cinco á seis horas.

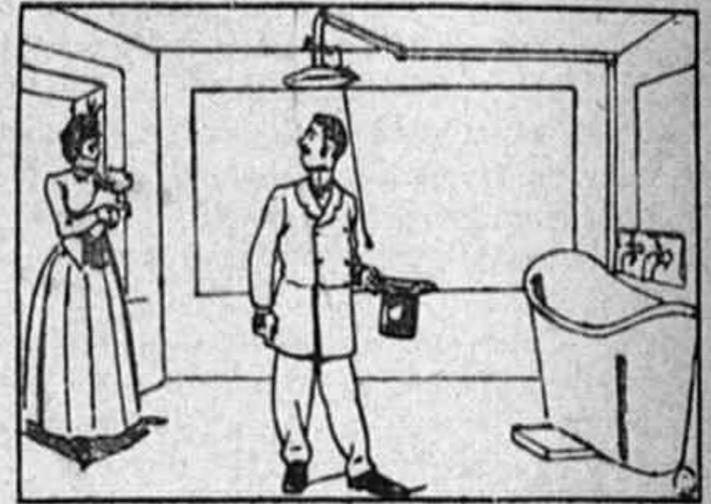
**

Hace tiempo que en los Estados Unidos de América se estudia el medio de provocar la lluvia á voluntad de los habitantes de aquel país. Ahora se dice que han comenzado los experimentos por cuenta del gobierno. Procuraremos enterarnos del resultado.

1



2



3



4



¡ Una ducha inesperada !

RADIOS	ÁNGULOS DE LAS ALINEACIONES			
	75°		75° y 30'	
	Tangente.	Bisectriz.	Tangente.	Bisectriz.
10	13	032	6	426
20	26	064	12	853
30	39	097	19	1280
40	52	129	25	1707
50	65	162	32	2134
60	78	194	38	2560
70	91	226	44	2987
80	104	259	51	3414
90	117	291	57	3841

Trazado de curvas.

- 77 -

RADIOS	ÁNGULOS DE LAS ALINEACIONES			
	68°		68° y 30'	
	Tangente.	Bisectriz.	Tangente.	Bisectriz.
10	14	825	7	882
20	29	651	15	765
30	44	476	23	647
40	59	302	31	530
50	74	128	39	413
60	88	353	47	295
70	103	779	55	178
80	118	604	63	060
90	133	430	70	943

Trazado de curvas.

- 70 -

Trazado de curvas.

- 72 -

RADIOS	ÁNGULOS DE LAS ALINEACIONES			
	72°		72° y 30'	
	Tangente.	Bisectriz.	Tangente.	Bisectriz.
10	13	763	7	013
20	27	527	14	026
30	41	291	21	039
40	55	055	28	052
50	68	819	35	065
60	82	582	42	078
70	96	346	49	091
80	110	110	56	104
90	123	874	63	117

RADIOS	ÁNGULOS DE LAS ALINEACIONES			
	71°		71° y 30'	
	Tangente.	Bisectriz.	Tangente.	Bisectriz.
10	14	019	7	220
20	28	039	14	444
30	42	058	21	199
40	56	070	28	882
50	70	160	36	102
60	84	111	43	323
70	98	136	49	543
80	112	156	56	764
90	126	175	64	984

Trazado de curvas.

- 67 -

BIOGRAFÍAS DE HIJOS ILUSTRES DE LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

por JUAN DIGES ANTÓN Y MANUEL SAGREDO MARTÍN

Consta de un volumen en 4.º con XV y 168 páginas, conteniendo datos biográficos de 162 hijos ilustres de esta provincia.

Se vende al precio de 2 pesetas en los siguientes puntos: En *Guadalajara*, calle Mayor baja, núm. 21, Librería de D. Saturio Ramírez, y en la Administración de esta REVISTA; en *Molina*, D. Nicolás Escribano; en *Horche*, D. Bernardo Giral; en *Pastrana*, D. Tomás Claver, del comercio. Se remite por correo, previo el pago de dos pesetas, pero no se responde de los ejemplares que no vayan certificados.—A los suscritores de esta REVISTA se les hace rebaja del 20 por 100.

Trazado de curvas.

— 92 —

ANGULOS DE LAS ALINEACIONES			
73° y 30'		73°	
Tangente.	Bisectriz.	Tangente.	Bisectriz.
13	514	6	811
27	028	13	623
40	542	20	435
54	056	27	246
67	571	34	058
81	085	40	870
94	599	47	681
108	113	54	493
121	627	61	305

Trazado de curvas.

— 72 —

ANGULOS DE LAS ALINEACIONES			
70° y 30'		70°	
Tangente.	Bisectriz.	Tangente.	Bisectriz.
14	281	7	434
23	563	14	868
42	844	22	303
57	126	29	737
71	407	37	172
85	689	44	606
99	970	52	040
114	252	59	475
128	533	66	909

Trazado de curvas.

— 75 —

ANGULOS DE LAS ALINEACIONES			
73° y 30'		73°	
Tangente.	Bisectriz.	Tangente.	Bisectriz.
13	391	6	713
26	783	13	426
40	174	20	139
53	566	26	853
66	958	33	566
80	349	40	279
93	741	46	993
107	132	53	706
120	524	60	419

Trazado de curvas.

— 76 —

ANGULOS DE LAS ALINEACIONES			
70° y 30'		70°	
Tangente.	Bisectriz.	Tangente.	Bisectriz.
14	149	7	326
28	299	14	653
42	448	21	979
56	598	29	306
70	748	36	633
84	897	43	959
99	047	51	286
113	196	58	612
127	346	65	939

ARITMÓGRAFO TRONCET

Precioso aparato que resuelve en definitiva el problema de calcular rápidamente con una exactitud rigurosa. Indispensable á los comerciantes, industriales y á cuantas personas se ocupen de contabilidad. Ahorra el 75 por 100 del tiempo que se invierte en las operaciones aritméticas hechas á mano.

PRECIO: DIEZ PESETAS

Los pedidos, acompañados de su importe, á la Administración de esta REVISTA.